

62-6-38

SEMANARIO CATOLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios
y Madre de los hombres

Núm. 103.

Alicante 9 de Febrero de 1901.

Año III.

SUMARIO

La limosna, por F. M.—Furias sin freno.—Hazañas del liberalismo.—Electra, por E. Moltó.—
Las mentiras de la mala prensa, por P. Arcos.—Tradición cristiana.—Desde Busot.—
Misceláneas.—Sección religiosa: Cultos.

LA LIMOSNA

Limosna según el angélico Santo Tomás es: una obra por la cual se dá algo al necesitado de compasión por Dios. Especial y estricto precepto de dar limosna hallamos en la Sagrada Escritura. No defraudes la limosna del pobre: dice el libro del Eclesiástico.

Condiciones ó señales de un perfecto limosnero son: *mano larga y abierta*; para que cada uno dé según lo que pueda. *Semblante alegre y afable*. «En toda dádiva muestra alegre tu rostro, dice el Sagrado libro del Eclesiástico. *Ojos levantados y fijos en el Cielo*. Si pues la limosna procede no solamente de la commiseración para con el pobre, si que también del mandato de Dios, en los justos tiene mérito de vida eterna.

Estaba el Profeta Daniel sin comer de mucho tiempo en aquel su lago tan celebrado de los leones cuando el Señor para proveerlo, envió un ángel que tomando de los cabellos al Profeta Habacese, desde Judea le trasladó á Babilonia para que llevase á Daniel aquella pobre comida que tenía en el campo para los trabajadores.

D n 924

Quiérese en esto significar también, que aunque Dios por sí, podía socorrerle es su voluntad de ordinario que los hombres con amor recíproco se socorran los unos á los otros. Bienaventurado, dice David, el que se aplica al socorro del indigente y necesitados porque en el día malo le librá el Señor. No solo en los bienes del alma que son los principales sino también en los temporales se hacen felices los que son caritativos, por eso dice el Señor en la divina Escritura: que el piadoso abre su mano para socorrer al necesitado: y luego se sigue que extiende las dos palmas de sus manos: para recibir á manos llenas los divinos favores. Por experiencia propia podía contestar esta verdad aquella feliz viuda de Sarepta que dió de comer á Elías; y en premio de su piedad, le dijo el Profeta Santo, que no faltaría jamás la harina en su casa.

De un mercader riquísimo se dice, que provocado un día por su Rey á que le digera de verdad cuánta hacienda tenía, respondió que mil escudos; y viendo que á esto el Rey se alteraba como burlado añadió: digo mil, porque he dado mil á Dios en sus pobres; y así de mil soy cierto poseedor: todos los otros están expuestos á tantos riesgos que no los tengo por míos.

De las obras de misericordia dice Jesucristo, que cuanto de bien hiciésemos á nuestros prógimos, es y lo tiene como si se hiciese por sí mismos.

San Juan de Dios ejercitaba tanta caridad con los enfermos más desamparados, que hallaba por la ciudad de Granada, que los llevaba á cuestras, les lavaba los pies y se los besaba y los acostaba en su cama. Todo esto hizo un día con un pobre mal vestido; más al besarle los pies, le vió todo lleno de luz, desaparecer de delante, con la abundante paga de esta bella instrucción. Juan lo que se hace con el pobre se hace conmigo. El glorioso Prelado y obispo San Martín, cuando partió la capa con Jesucristo, imaginaria que la daba á un pobre, y el mismo Señor la recibió como después lo dijo su divina Magestad.

El padre de San Carlos distribuía largas limosnas, y avisado de un amigo de que haría con esto pobres á sus hijos, respondió: Yo tendré cuidado de los hijos de Dios y Dios tendrá cuidado de mis hijos.

El Santo anciano Tobías ejercitaba todas las obras de misericordia

como consta de su sagrado libro y el ángel del Señor le dijo claramente, que cuando él dejaba su comida y escondía los cadáveres para darles de noche decente sepultura; entonces él ofreció sus oraciones en la presencia de Dios.

Del insigne Rey San Eduardo que tenía por particular abogado á San Juan Evangelista, se dice: que en hábito disimulado de pobre le pidió limosna por San Juan Evangelista, el mismo Santo y no hallándose con dinero, le dió el anillo de su mano, pero el glorioso Santo se lo volvió á enviar con el feliz anuncio de su preciosa muerte.

El sabio Salomón en sus misteriosos proverbios 19, 2.º dice, «que donde falta la ciencia del alma, no hay cosa buena.» Ahora bien: Si tanto agrada á Dios el bien que se hace al prógimo sustentándole con el pan material y socorriendo su indigencia, mucho también le agrada que con el pan espiritual de doctrina católica se le dé sustento á las almas más nobles como son que el cuerpo y esto esencialmente y cuyas ventajas y superioridad son evidentes. De aquí se deduce la imperiosa urgencia y necesidad de sostener y favorecer á la prensa católica, que ilustrando á los hombres con estas salvadoras verdades y otras más trascendentales, las conduce al fin altísimo para donde Dios las creara, que es el Cielo.

F. M.



FURIAS SIN FRENO

Si los corifeos de la impiedad y los liberales de toda laya no nos tuvieran acostumbrados á sus desenfrenados ataques y á su saña inícuca, contra personas y cosas que merecen consideraciones y respetos, ahora nos hubiéramos llenado de asombro al ver con qué igualdad de miras, con qué siniestra consigna, calumnian y vilipendian sin miramiento alguno á esos indefensos é inocentes ciudadanos que abrazaron por vocación divina el estado religioso.

Parece por lo rudo de los ataques que á diario descargan sobre conventos, frailes y congregaciones religiosas, que estos háyanse

apartado de su fervor; hayan quebrantado sus votos y háyanse trocado en enemigos de la humanidad, rebelándose contra la regla que sus fundadores les impusieron.

Es indiscutible y nadie que no esté vacío de sentido puede negar, porque para todos es patente, que la Iglesia católica con sus Ordenes religiosas á la cabeza, ha sido en todo tiempo rico emporio de ciencias, artes y literatura, ha sido la columna en cuyo pináculo campeó gallarda la verdadera sabiduría, ha sido y sigue siendo compasiva y cariñosa Madre que ha enjugado las lágrimas del desgraciado y ha curado con el bálsamo de su consuelo las heridas del infortunado, remediando con mano pródiga las necesidades todas de la humanidad que sufre.

Esto hasta sus mismos detractores lo reconocen y confiesan y sin embargo, hay seres que haciendo traición á su propia conciencia levántanse airados en los parlamentos de España y de Francia para pedir con los denuestos del error y las blasfemias de la impiedad, la expulsión, el exterminio de las órdenes religiosas, como si ellas fuesen la causa de la decadencia porque atravesamos, siendo solo, sí, el motivo del odio y rabia de sus enemigos.

¿Por qué tan vilmente se les persigue y tan recio se predica su exterminio? Porque en España, en Francia y en las demás naciones, los políticos charlatanes, como imbéciles borregos, siguen las inspiraciones y enseñanzas de la masonería.

Es que la masonería reconoce que los institutos religiosos son escollo y baluarte donde se estrellaron siempre las olas de la impiedad y de las heregías; es que la secta sin entrañas comprende que para derrocar el incommovible edificio de nuestra Religión es preciso ante todo destruir las congregaciones, perseguir de muerte á todos sus individuos. Pálidas nos van resultando las iniquidades de Voltaire al lado de sus secuaces del siglo xx; estos *aplantan al infame* más atrevidamente.

Pero el anciano que rige hoy la nave de Pedro, vigila incansable por el bien de sus hijos; y mirando la horrible llaga que hoy padece la humanidad quiere librarnos á todos de su contagio, por eso en medio de sus tareas apostólicas hace oír su voz justiciera en defensa de las persecuciones y vejámenes que sufren las órdenes francesas.

«Es evidente, afirma el Pontífice en carta al arzobispo de París, que la desaparición de estos campeones de la caridad cristiana causaría al país irreparables daños.»

Bien vemos que S. S. León XIII, no cesa de clamar contra los peligros que amagan á su fiel rebaño y bien vemos á los lobos carníceros de la impiedad, como á mansalva hieren, destrozan y esparraman las ovejas del Buen Pastor.

¿Podrán las congregaciones religiosas resistir los fieros ataques que maliciosamente les dirige la impía revolución en la república vecina?

Por el camino que andan las cosas no se vislumbra esperanza ni remedio para tan sagrados intereses. Apíadese el Señor de la pobre Francia, y no permita que nuestra desgraciada España añada al arsenal de sus desdichas la que sufren los católicos franceses.



HAZAÑAS DEL LIBERALISMO

Con este nombre se pueden calificar los sucesos de que ha sido testigo la culta Valencia el 2 de los corrientes.

Grupos de individuos que se llamaban liberales, apedrearon el colegio de vocaciones eclesiásticas por el mero hecho de estar engalanado, y á respetables sacerdotes que tranquilamente decurrían por la calle faltando con esto á los más rudimentarios preceptos que el respeto y la educación imponen.

No nos extraña nada de lo que está pasando: ello es consecuencia inmediata de la campaña iniciada en el Congreso por diputados sin fé ni religión, seguida por la prensa liberal y llevada últimamente á la escena en la obra de Galdós. Campaña decretada de antemano en la soledad de esas sociedades siniestras que preparan en la sombra la destrucción de esta mísera y desventurada España, como decretaron antes la pérdida de nuestras colonias.

Indignación nos causa ver cómo hablan á nombre de la libertad, de esa palabra tan hermosa que tanto ama la Iglesia y que resulta

manchada por los que en su nombre arrastran al pueblo á una lucha tremenda, á la lucha de religión con todos sus funestos resultados.

Pero aun tienen la inconcebible osadía de proclamar que los católicos son los que han iniciado la campaña. Los católicos no hacen más que defenderse de los reiterados ataques que en la prensa, en el libro y en el teatro, les dirigen los que faltando á toda consideración y respeto hieren, arrastrados por su fanatismo, los sentimientos religiosos de la mayoría del país.

Decía no ha mucho un periódico liberal, faltando descaradamente á la verdad, calumniando á los que guardan incólume en sus pechos la fé del Crucificado y á quien hoy se moteja con el adjetivo de clericales, que amenazaban las honras, perturbaban los hogares, corrompían la moral y entristecían la vida: solo estos desvaríos y exageraciones de cerebros perturbados, de imaginaciones ébrias y estómagos satisfechos, trazados al correr de la pluma y sin detenerse á reflexionar un instante, son los que provocan conflictos como los ocurridos en Valencia, son los que provocarán los que se avecinan.

«Amar la libertad—dice un crítico liberal—es respetar á todos,» y si en eso consiste la libertad, no son amantes de ella, no pueden llamarse liberales los que dirigen sus ataques no contra las ideas, sino contra las personas y las propiedades, no son liberales los que esgrimen armas como la calumnia para conseguir sus innobles fines no son liberales los que gritan contra el orden y perturban la paz; los que cantan himnos y escriben sendos artículos para ensalzar frases en que se impulsa á la lucha y la violencia; los que en alas de su pasión, de su fanatismo, aplauden obras en que se predica como lícito para llegar á el fin propuesto el incendio y el crimen.

Los que quieren ser respetados, principien por respetar á los demás. ¿Cómo los católicos han de respetar á los que se llaman liberales si á diario están recibiendo toda clase de insultos y desprecios?

Los elementos que tanto se mueven hoy para hacer triunfar ideales que nos arrojarían en brazos de la revolución, permanecen mudos ante las demasías de sus adoradores, pasan por alto los atrevimientos de los liberales, pero se revuelven airados contra los católicos cuando defienden lo más sagrado, lo más sublime, lo único bueno que nos queda: la religión Católica, Apostólica Romana.

¿Esto es justo? ¿es liberal? ¿encarna en el espíritu de la verdadera

libertad? Solo una maléfica intención, solo un solapado interés les mueve á callarse como muertos, y no levantar una protesta franca y sincera contra todos esos, que, como ellos, son enemigos de la santa libertad predicada por Cristo y sellada con su sangre, de esa libertad que aman y guardan los hombres honrados en los más recónditos pliegues del corazón, de esa libertad en fin que se opone á los errores de la ciencia, á las blasfemias contra Dios lanzadas en las cátedras, al desenfreno de la prensa naturalista que á diario publica las más groseras y repugnantes obscenidades, que puestas en manos de la juventud la corrompen haciendo infructuosos los trabajos de los padres y maestros.

Cinismo inconcebible es el de cierto escritor que en medio de la mayor desvergüenza predica la necesidad de los errores en la ciencia, de las blasfemias en la cátedra, y de las obscenidades en periódicos y revistas, porque sin libertad para esto «*la voluntad desfallece, la inteligencia se nubla, el corazón se apaga.*»

A la vista de todo esto no es lícito á los católicos defenderse, no es lícito á los padres condenar esa libertad que corrompe á sus hijos y les convierte en elementos de perturbación, no es lícito á los que les está encomendada la alta misión de velar por la salud de las almas, dar la voz de alarma, y defender á todos los que militan bajo su dirección, como el pastor defiende á sus ovejas del ataque de los famélicos lobos?

Este es el problema planteado con todas sus funestas consecuencias, y que pretende hacer triunfar el liberalismo. Sus desplantes y atrevimientos, los furiosos ataques de que nos hacen víctimas, indican bien á las claras que se avecinan días luctuosos para nuestra religión. ¿Seremos nosotros tan insensatos que les dejemos destruirnos y aniquilarnos; continuaremos tan apáticos como hasta aquí sin acudir al palenque á defender nuestro don más preciado? No creemos que así suceda, sino antes al contrario, unidos en apretado haz en derredor de nuestros jefes, lucharemos con todas nuestras fuerzas para hacer que triunfe la religión, la verdad y la justicia.



ELECTRA

«El drama estrenado anteanoche en el «Español» ¡pobre teatro español! ha despertado en los espectadores la rabia sectaria, anticatólica, furiosamente anticatólica. «¡Mueran los jesuitas!» gritaban los energúmenos, hipnotizados por el gran sectario Pérez Galdós. «¡Mueran los jesuitas!» y este grito, expresión elocuente del odio masónico, era también la expresión fidelísima de la tendencia, de la finalidad del drama. Las causas, por sus efectos.

La obra de Galdós es, pues, la obra de un furibundo enemigo de la Iglesia; de un fanático liberal que quiere *matar y quemar* ¡en nombre de la libertad! cuanto odia y aborrece.

¡Asesinato é incendio! Esa es la enseñanza de Galdós para conquistar la libertad.

¡Bravo por el *maestro!*

Mientras la locura diabólica vociferaba en el Español contra el *clericalismo*, allá en alta mar, el *Carlos V* navegaba la vuelta á España, imposibilitado de acudir á la manifestación naval de Spithed.

Cuando en tiempos de *clericalismo y reacción* cientos de naves cruzaban el Canal de la Mancha imponiendo pavor en el ánimo de Albión, ahora, en tiempos de libertad liberal, el único barco ¡el único disponible, tiene que volver la proa á las costas gallegas, pregonando nuestra impotencia, nuestra humillación, nuestra miseria.

Acaso el cielo no ha querido que el barco que lleva el nombre de aquel Emperador sin segundo, paladín de la causa católica, sufriese la afrenta de rendir homenaje á una nación enemiga de nuestro Dios y de nuestra patria.

De todos modos, el hecho de quedar España sin un barco útil que pueda llevar decorosamente el pendón nacional, da en estos momentos la nota conveniente á esos entusiasmos anticlericales.

En el «Español» podrá gritarse: «¡Muera la reacción!»; pero, de seguro, desde las torres del *Carlos V* se gritará con más fuerza y, sobre todo, con verdadera justicia «¡Muera el liberalismo! ¡Arriba

los tiempos de *oscurantismo* en que teníamos barcos, y teníamos honra!»

E. MOLTÓ.

(De *El Observador*)



Las mentiras de la mala prensa

«Mentid, mentid, que algo queda.» Este dicho es de uno de sus primeros jefes. Y es verdad que queda algo, y no sólo algo, sino mucho. ¿Qué sabe la casi totalidad de los lectores si es mentira ó verdad lo que leen?

Lo que parece mentira, y es verdad, es que se crea cosa alguna, dicha ó «escrita por quienes profesan aquella infame máxima.»

¡No se cree á un mentiroso en negocios que tocan á los propios intereses, y se cree á los que alardean de mentir contra las personas de la Iglesia!

Lo que parece mentira, y es verdad, es que «esa prensa mentirosa por sistema», la lean y paguen muchos cristianos, y ¿qué digo cristianos? Nadie que conserve un rastro de hombría de bien habría de mirarla.

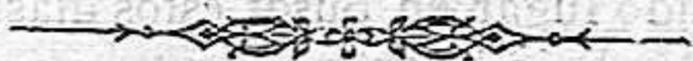
Y en fin lo que parece mentira, y es verdad, «es que algunos católicos» crean antes á «esos sectarios» que á los católicos y á los Obispos y al Papa, cuando éstos les avisan que aquéllos mienten en daño de la Religión, y con grave peligro de quien los lee.

Preguntará alguno cuáles son esos «libros ó periódicos sectarios.»

A lo cual se responde que es imposible contarlos y cada día aparecen otros nuevos.

La prensa diaria europea está en su mayor parte vendida á las sectas.

En general, puede juzgarse por «sectarios» á cuantos suelen referir con fruición crímenes de religiosos y de clérigos, los que estorban á los Prelados educar el Clero y castigar al que delinque, para luego aplaudir al eclesiástico que logran hacer suyo y calumniar al que permanece firme en su deber.—(P. Arcos.)



Tradicción cristiana

Cuando los Reyes Magos llegaron á Belén para adorar al Niño Dios, algunos pastores, no teniendo qué ofrecerle, juntaban algunas flores del campo para presentarlas al recién nacido; pero cuando vieron los ricos presentes de los Reyes, llenos de tristeza dijeron:— Junto á esos ricos presentes de oro y plata, ¿de qué servirán nuestras flores? ¡El Niño no se dignará siquiera mirarlas!— Mas cuando al fin se presentaron los pastores, el divino Niño, retirando con sus manecitas los ricos dones que tenía delante, tomó de entre las flores que le presentaban una margarita de los campos, y llevándosela á sus labios, la dió un beso. Desde entonces las margaritas, que eran enteramente blancas, tomaron un color de aurora y en su centro llevan un rayo de oro, caído de los divinos labios.



DESDE BUSOT

Señor Director del SEMANARIO CATÓLICO.

Muy señor mío: Tenga á bien publicar en su distinguida revista la siguiente relación.

Siempre la religión ha sido y será el bálsamo que ablande y suavice los corazones empedernidos, al propio tiempo que opone fuerte dique al desbordamiento de las pasiones en la sociedad. Aún en los siglos del paganismo la religión y la piedad eran el termómetro que marcaban la grandeza intelectual y material de los imperios y después ha venido sucediendo lo propio con las generaciones posteriores, no ya solo en el conjunto de las naciones sino que también en los pueblos particulares. El pueblo que tiene fé y religión es grande y feliz porque tiene la paz y la unión que todo lo pueden.

Estos sentimientos grabados en las páginas de la historia he tenido motivos para comprobarlos en este mi amado pueblo de Busot. ¿Qué es lo que ha tenido lugar en Busot estos días? No creo que pueda decirlo, y casi no me atrevo á intentarlo.

Con la bendición del Sr. Obispo concediendo 40 días de indulgencia y con la eficaz ayuda del Sr. Cura Regente, D. Primo Simón, empezó el día 13 del actual una misión el Rvdo. P. Domingo de Alboraya, religioso capuchino. Y aquí sí que podemos decir con el apostol San Juan: *Spiritus ubifruít spirat*. El Espíritu Santo donde quiere y cuando quiere reúne los corazones; pues el fruto que ha reportado la santa misión tan copioso ha sido que ni el mismo P. Domingo lo esperaba antes de empezar.

Durante los once días de la misión estuvo inspirado y acertadísimo el Padre en sus sermones, pues sin entrometerse en las cuestiones políticas, mirando solamente el bien de sus amados oyentes, expuso las verdades eternas con gran valentía y unción divina. Todos los días hacía dos pláticas en valenciano por la mañana y el sermón formal por la noche en castellano, y tan llenas de caridad iban adornadas sus palabras que inflamaban los corazones más disipados de cuantos le escuchaban. Todos salían del sermón conmovidos pidiendo perdón á Dios y deseando cuanto antes arreglar su vida más ó menos desordenada.

El día 22 sobre todo al hablar sobre el perdón de los enemigos, parece que por sus labios hablaba Jesucristo con la misma eficacia que lo hizo en el último día de su vida mortal pendiente de la Cruz. En la Iglesia todos sollozaban derramando lágrimas de verdadera contrición; y cuando al final del sermón el misionero apostólico tuvo la conmovedora inspiración de decir: «El ejemplo arrastra h. m.; así es que si con mis palabras claras y terminantes, hijas del celo que abraza mi corazón, he podido ofender la susceptibilidad de alguno de mis oyentes, delante de ese llagado Crucifijo os pido perdón, protestando que solo busco el bien y la salvación de vuestras almas. Así que ¿me perdonais?—¡Sí padre!—¿Y perdonáis á vuestros enemigos?—¡Sí padre!—Aquí los sollozos se convirtieron en llanto fuerte; y estas palabras grabadas en los corazones de todos los hijos de Busot, prepárales sus almas para las edificantes reconciliaciones que luego se hicieron.

Al día siguiente el padre iba por las casas procurando confirmar la palabra dada ante Jesús crucificado y aun cuando eran algunas las familias divididas ni una quedó sin reconciliarse. Algunos padres de familia que por muchos años estaban á matar con el hijo

de sus entrañas, al ver á este postrado á sus pies le tendieron los brazos presurosos y llorando se dieron el ósculo del Señor.

Dados pues estos antecedentes, de esperar eran los felices resultados que ha producido la misión del P. Domingo.

El 22 por la noche vino el P. Anaré para ayudarle, pues la mies que en el campo del Señor se presentaba era muchísima y los confesores pocos. Empezaron las confesiones de párvulos el 23, consiguiendo se realizase á las nueve la solemne comunión de los niños tan queridos del divino Niño Jesús.

Pero la verdadera comunión general era el siguiente día, último de la misión. El día antes, á las cuatro de la tarde, se sentaron los padres en el confesonario y estuvieron hasta tocadas las doce. El 24 á las cuatro de la mañana ya estaba la Iglesia llena y los Padres oyendo á sus penitentes. ¡Qué satisfecho debía estar el Señor aquel día del pueblo de Busot! A las nueve y media, hora en que terminaban las confesiones se expuso S. D. M. y empezó la misa de Comunión, interpretando con acierto la orquesta del pueblo la del M. Mercadante. Unas 600 personas se acercaron á la mesa del Altar, entre las cuales y las que durante la mañana comulgaron en la Capilla, se repartieron más de mil sagradas formas. Esto, tenido en cuenta que el pueblo de Busot solo tiene 1.500 almas, da á entender que casi todos sus vecinos se reconciliaron con Dios Nuestro Señor, al propio tiempo que lo hacían con sus hermanos. ¡Benditos sean los frutos de la Misión!

Y no he concluido todavía, señor Director. Por la tarde, á las tres, salía de la Iglesia una hermosa romería que formaban los fervorosos hijos de Busot. Al son de los armoniosos acordes de la banda se dirigen todos á la cumbre de la montaña del Calvario que domina al pueblo por los cuatro costados. Allí fuimos á esculpir entre las duras rocas y á la faz del mundo el precioso recuerdo de la santa Misión.

¿Y en qué consistirá ese recuerdo indeleble? Una larga Cruz de diecinueve palmos publicará día y noche y recordará á las generaciones venideras los consejos del Misionero y las verdades eternas que ha predicado. Ella será, como dijo el Padre, la llave que nos abra las puertas del Cielo: y así como en otro tiempo al plantarla sobre la cumbre del Gólgota empezó una nueva era para el mundo uni-

verso, así al verla nosotros sobre la cumbre de nuestra montaña nos hará emprender una vida nueva. ¡Buen principio de siglo para Busot! La memoria de los P.P. Capuchinos será siempre imperecedera entre nosotros. ¡Viva la misión religiosa que tanto bien nos ha traído, las autoridades eclesiástica y civil que la han fomentado con su ejemplo edificante, y el capuchino P. Domingo, misionero incansable!

Anticipándole las gracias, Sr. Director, por la publicación de estas breves noticias de tan solemne misión, se ofrece de usted affmo. S. S.

CARLOS CASTELLS ORTOLÁ.

Busot Febrero 1901.



MISCELÁNEAS

En las primeras horas de la noche del martes último fué viaticado el M. I. Señor Abad de esta Colegiata D. José Pons y Pomarés. El acto, que estuvo concurrido, se verificó con la solemnidad apropiada á la categoría del ilustre enfermo.

A la hora en que escribimos estas líneas, el dignísimo señor Abad no ha experimentado mejoría alguna en su gravísima dolencia.

Pedimos á Dios Nuestro Señor la salud del alma y la del cuerpo del paciente si le conviene.

* * *

Esta noche celebrará su Vigilia mensual ordinaria en la Iglesia de Santa María, el turno de San Pascual Bailón de la Adoración Eucarística.

* * *

Los solemnes *Triduos* á S. D. M. celebrados en desagravio de las ofensas que durante el Carnaval recibe Jesús Sacramentado, hánse visto concurridos. Los ilustrados oradores D. Antonio Sánchez Alcaraz y D. Juan Bautista Domínguez, á cuyo cargo han estado los brillantes sermones pronunciados en los templos de la Misericordia y del Carmen, han sido del agrado de los fieles. Mañana darán fin las

Cuarenta Horas en la iglesia de las Agustinas, donde de una manera tan solemne se vienen verificando.

* * *

En la última Junta general de socios del *Apostolado de la Prensa*, se dió la siguiente noticia de los opúsculos repartidos gratuitamente en Madrid por la piadosa Asociación:

A los socios de las Conferencias de San Vicente de Paul, para sus pobres, 4.500 ejemplares; hospital, carcel militar y cuarteles de Madrid, por medio de los señores capellanes y otros señores de celo, 3.800; para los barrios extremos de Madrid, 5.800; á las señoras de las escuelas dominicales, 5.200; á los Patronatos de obreros, 5.000; á las cárceles de Madrid, 2.200; á los hospitales, por las Asociaciones de señoras y socios de la Doctrina Cristiana, 3.200; para los barrios de Tetuán y Cuatro Caminos, por medio de los señores curas párrocos y capellán de las religiosas de San Fernando y Hermanos de las Escuelas cristianas, 2.400; á los presidios y cárceles de Alcalá de Henares, por los Padres Filipenses, 2.100; á diversas fábricas y centros industriales de Madrid y pueblos inmediatos 6.500; á los Padres de la Compañía y otros sacerdotes para cárceles, hospitales, escuelas de adultos, misiones, etc. 17.500; á las Asociaciones para el arreglo de matrimonios, 800; á los suscriptores de Madrid para sus dependientes y propaganda, 10.500; para el Patronato correccional de jóvenes, 1.800; distribuidos en la administración del *Apostolado*, 11.500; á los suscriptores de *La Lectura Dominical*, 18.000. Suma 100.800.

Opúsculos distribuidos en Madrid en los años 1892 á 1899, 996.636; suman los opúsculos distribuidos en Madrid desde la instalación del *Apostolado* en Enero de 1892, 1.097.436; opúsculos impresos por el *Apostolado de la Prensa* desde 1892, 4.870.250.

* * *

Dice *La Tradición Navarra*:

«El excómulgado Lacort ha presentado al Juzgado de primera instancia un escrito solicitando se le nombre procurador de oficio en la querrela que va á entablar contra D. Benito Valencia, director de *La Vieja Navarra*, en vista de que á cuantos procuradores ha querido encomendar su asunto han rechazado el poder.»

Digna de aplauso es la conducta de los procuradores navarros.

* * *

Confirmase que Su Santidad empleará una parte del Dinero de San Pedro para fundar en Roma un Asilo destinado al albergue de los peregrinos pobres que vayan á la Ciudad Eterna.

* * *

El día 15 de Enero recibió el Papa en su biblioteca particular á 25 Cardenales, que felicitaron á Su Santidad con motivo del Año Nuevo. Después conversó familiarmente con ellos largo rato, ocupándose con preferencia del pasado Jubileo en Roma, durante el cual bajó 70 veces á la Basílica de San Pedro, y de la ley francesa contra las Asociaciones religiosas, que tanto le preocupa en los actuales momentos.

* * *

El Rmo. Arzobispo de Valencia ha dirigido una circular al Clero de su Diócesis en la que, después de exponer la gravedad de la cuestión social, patente en el desarrollo del socialismo, que no sólo se extiende en las grandes poblaciones, sino que llega hasta inculcarse en la clase agrícola, recomienda se organicen en los pueblos gremios de labradores bajo la égida de la Iglesia, porque, en la Asociación cristiana encontrarán auxilios espirituales y socorros mútuos y grandes ventajas económicas mediante las Cooperativas de Consumos y Cajas rurales, etc. Para este objeto, el Reverendísimo Prelado designa al Conciliario general de los Centros católico-obreros de España, Rdo. P. Vicent, y Rdo. P. Ferrís, viceconciliario del Consejo diocesano de los Centros católico-obreros de aquel Arzobispado.

* * *

El día de la Epifanía fueron admitidos 1.000 pobres á la gran sala del Belveder, donde por orden y á expensas del Papa se les dió una abundante comida, con su correspondiente pastel de Reyes.

El Cardenal Righi, que presidió el acto, amenizado por la banda de música de la Guardia Suiza, pronunció una sentida alocución, en la que manifestó que el Padre Santo le había encargado bendecir, no sólo la comida sino también á los comensales, á quienes, al termi-

nar, entregó un rosario á cada uno, bendecido por el Soberano Pontífice.

SECCION RELIGIOSA

CULTOS

Sábado.

San Nicolás.—A las ocho Misa de la Virgen con bendición del Santísimo y á las nueve la conventual solemne. Por la tarde, después del Coro habrá Rosario á la excelsa Patrona de Alicante.

Santa María.—A las ocho y media Misa de la Virgen con bendición del Santísimo Sacramento y Salve cantada; á las diez la rezada á la Virgen del Perpétuo Socorro. Por la tarde, al toque de las oraciones el Santo Rosario en la Capilla de la Inmaculada Concepción.

Domingo.

San Nicolás.—A las nueve procesión claustral y la conventual solemne. Por la tarde después del Coro habrá Rosario y demás ejercicios de los domingos.

Santa María.—A las nueve Tercia y Misa mayor, con sermón que predicará el señor Cura de la misma; por la tarde á las oraciones el Santo Rosario.

Todos los demás días de la semana lo de costumbre.

SEMANARIO CATOLICO

Revista religiosa, científica y literaria; se publica todos los sábados con censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

AL MES.	0,50	Pesetas.
AL AÑO.	5,00	»

Establecimiento tipográfico de Juan Bernabeu